



5760

TIEMPO LIBRE

Miércoles 23 de febrero de 2005 / Las Últimas Noticias

Los restos del escritor Guillermo Cabrera Infante, fallecido el lunes, serán incinerados

La literatura despide al hombre que enloquecía a las palabras

Gracias al humor, la experimentación lingüística y las nostálgicas evocaciones de sus obras, el novelista cubano se convirtió en uno de los más relevantes autores de las letras latinoamericanas.

Asociados/LUN

El mundo literario recibió conmovido la noticia de la muerte del escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, ocurrida la noche del lunes en un hospital londinense.

El autor, quien vivía hace casi cuarenta años en la capital inglesa, falleció a los 75 años a causa de una infección que contrajo en un centro de salud al que había ingresado luego de fracturarse una cadera y también estaba siendo tratado por una neumonía.

Sus restos serán incinerados en una fecha aún no definida y conservados hasta que puedan ser trasladados a su país de origen, según informó su viuda, la actriz Míriam Gómez, quien criticó las malas condiciones higiénicas del sistema de salud en Inglaterra.

Aunque en Cuba -de la que Cabrera Infante se autocensuró en 1967, después de ocupar algunos

Guillermo Cabrera Infante fue un autor versátil, cuyo obra abarcó la novela, el cuento, el ensayo y la crítica de cine.



Durante de una esmoza intelectual a la que contribuyeron sus lentes redondos, su bigote, la barba concentrada en la pera y el ceño puro en la boca, este hombre irónico se convirtió en una de las voces más relevantes de las letras hispanoamericanas gracias a su original estilo, en el que eran característicos los juegos de palabras y las evocaciones de La Habana, siempre presente en su literatura.

El título que hizo conocido a Cabrera Infante, y que lo incluyó, junto a autores como Cárlos Fuentes y Gabriel García Márquez, dentro del boom latinoamericano, fue "Tres tristes tigres" (publicado en 1967 y distinguido tres años antes con el premio Biblioteca Breve, de Sixt Barral, una calificación de las dos décadas de literatura de meditaciones del siglo pasado).

Según los estudiosos de su trabajo, el autor definió en ese libro los fundamentos de una obra que abarcó cuentos y novelas, ensayos y críticas de cine (sus novelas); la constante experimentación lingüística, la recreación de ambientes y lenguas cubanas y el humor cínico.

Ese sello se mantendría a lo largo de su trayectoria, durante la cual publicó además libros como "Vista del amanecer en el

Trópico" (1974), "La Habana para un infante difunto" (1979) -relato sensual y novelerístico inspirado por su inquietud juvenil-, y "Ella camaba boleros" (1996).

Reconocido con el Premio Cervantes en 1997, Cabrera Infante decía que la literatura, era, para él, "un vasto campo de juego". Seguramente por eso consideraba que su mejor obra era "Baudouin de este(l)o" (1976), "donde brinca el lenguaje cubano y el juego a extremos que nadie había alcanzado antes en español".

La Literatura despide al hombre que enloquecía a las palabras [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Literatura despide al hombre que enloquecía a las palabras [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile